

RECUERDO DEL MONTRAL EN VENEZUELA

Francisco Iturraspe

Rosario, febrero 2025

Para quien vivió cuarenta años en Venezuela, en los “años de oro” en que gobernaron

ADECO y COPEI, un recuerdo que se mantiene vigente, y con cierta nostalgia, es el papel notable que tenía el sindicalismo.

En un plano central, hay que referirse a dos estructuras latinoamericanas que tenían sede en este país: ILPES/Nueva Sociedad, y CLAT/UTAL, la primera como apoyo estratégico a la CTV, en el marco de la perspectiva socialdemócrata aplicada por ADECO, y la segunda como brazo regional de la CMT.

La CTV no se limitaba a la acción nacional, sino que, en esos años, había sido protagonista del cambio a lo interno de la ORIT, la regional sindical socialdemócrata que, desde su sede en México, planteaba una perspectiva diferente a la CLAT, con un factor clave: la presencia protagónica de la central norteamericana AFL-CIO, que había convertido a la ORIT de los años sesenta en un instrumento de la Alianza para el Progreso. Efectivamente, en el Congreso de Toronto 1981, la CTV (también parte del sindicalismo colombiano) habían acompañado una estrategia de cambio de esa situación, con el sindicalismo canadiense como “ariete”, desde América del Norte.

Pocos años después, CTV directamente asumió la secretaría general de la ORIT, formalizando un enfoque explícito de cambio, destacando la figura de Juan José Depino, a la sazón secretario general de la CTV (también ocupó ese cargo Ismario Gonzalez).

Yo participaba del ILPES/Nueva Sociedad, donde el intelectual argentino Julio Godio era una figura rutilante, trayendo perspectivas renovadas sobre el enfoque socialdemócrata (con elementos de la tradición del justicialismo argentino).

Pero eso era compatible con un reconocimiento de los valores de la CLAT, donde otro argentino, Emilio Máspero, era una figura de gran densidad intelectual y reconocimiento.

Por eso puedo decir hoy que fui amigo tanto de Godio como de Maspero, aún cuando ambos no tuvieran precisamente una buena relación entre sí.

En este marco, yo era parte del espacio sindical de la CTV, donde, reflejando la dicotomía recién comentaba, funcionaba un alineamiento CLAT: el MONTRAL, Movimiento Nacional de los Trabajadores para la Liberación, creado en 1977. Esta práctica de la CLAT ya existía en Argentina, Bolivia y Uruguay.

El máximo conductor por muchos años fue Dagoberto González (gráfico, tenía una pequeña imprenta en su juventud). Tenían presencia en casi todas las federaciones por rama y por territorio, normalmente como socios minoritarios de AD: Metalúrgicos (Fetrametal) con un cordobés/venezolano Andres Mercau, Fetraconstrucción con en Trujillano José del Carmen Montilla (en esta rama llegaron a manejar un sindicato muy grande de Guayana cuando se construía la represa del Guri y plantas industriales con Pedro José Rivilla), Fedepetrol etc. y en Federaciones regionales como Fetratachira, Fetracarabobo, Fetraragua entre otras. Varios de esos dirigentes accedieron a cargos parlamentarios (senadores, diputados, consejales) y todos ellos a ser representantes laborales en varias empresas del Estado.

Participaban con sindicalistas de AD y el MEP en el Banco de los Trabajadores de Venezuela y otras empresas sindicales. Primero con Codesa y después también con la CGT formaban parte de las bases venezolanas de la CLAT.

Es en este contexto que conocí brevemente a Galo Pochelù, un sindicalista intelectual de fuste, con aportes sustantivos a la plataforma de la CLAT. Me lo presentó el brasileño Walter Tesch, que acaba de dar un bello testimonio sobre Galo.

El MONTRAL desapareció en 2002, en plena crisis sindical con que se inició el nuevo siglo, dando lugar a la ASI. Alianza Sindical Independiente, con el “chino” Carlos Navarro como figura principal.

La rueda de la historia siguió su camino y en 2012 la ASI se convirtió en Confederación y luego se afilió a la nueva CSA, fundada en 2008 como parte de la unificación entre CIOSL y CMT a nivel mundial, y de la CLAT y la ORIT en América. De hecho, en 2008 también CODESA y CGT también se afiliaron a la CSA, aunque por poco tiempo, porque fueron suspendidas al no ratificar su membresía con el pago de las cuotas anuales.

La propia CTV, en 2016, consideró la posibilidad de desafiliarse de la CSA para integrarse al grupo de organizaciones que dieron nacimiento a la ADS, Alianza Democrática Sindical, donde se combinaban varias de las organizaciones de origen CLAT que ya habían salido, o saldrían en ese momento, de la CSA. Pero no llegó a tomar la decisión, y permaneció en la CSA.

Visto en perspectiva histórica, los elementos principales de las plataformas de ORIT y CLAT no eran básicamente similares, y ello se reflejó en los acuerdos para la fusión de 2008.

El elemento diferenciador era la presencia del sindicalismo de América del Norte en la primera, que introducía un disturbio de carácter político (que no se reflejaba en el programa, donde había un sutil cálculo por el cual la propuesta atendía exclusivamente a la situación del sindicalismo latinoamericano-caribeño). La CLAT era rotunda en su búsqueda de una Confederación Latinoamericana-Caribeña de Naciones, sin compromisos con Estados Unidos de América y Canadá. De hecho, este era el enfoque que el mencionado Depino postulaba en el breve período que comandó la ORIT.